

JERJES, LEÓNIDAS Y TEMÍSTOCLES MODELOS GRIEGOS EN EL RELATO DE HERÓDOTO

CÉSAR SIERRA MARTÍN*

Abstract: The aim of this paper is to address the construction of historical models in the story of Herodotus. We analyzed the figures of Xerxes, Leonidas and Themistocles as leading exponents of that conflict. These characters represent models of good and bad ruler associable Homeric figures like Agamemnon, Achilles and Odysseus. The aim of Herodotus of modeling history was none other than submit to the Greek public a statement of the facts understandable.

Keywords: Xerxes, Leonidas, Themistocles, Persian Wars.

1. LA DIVULGACIÓN EN LOS ALBORES DE LA HISTORIA

Comenzaba Heródoto su *Historia*¹ mostrando un nuevo método orientado a la conservación de la memoria colectiva, la *ἱστορίη*. Ésta, en el caso de Heródoto, constituía la aplicación del *λόγος* a la interpretación de los sucesos políticos y sociales del momento.² Así, la disciplina de la Historia nacía con una voluntad manifiesta de aplicar la razón a la

* Universitat Autònoma de Barcelona (proyecto RYC2010-05622).

¹ Los textos de Heródoto los tomamos de la edición de A. D. Godley, *Herodotus*, Cambridge. Harvard University Press. 1920 y la traducción de Schrader 2000, Gredos. Los de Tucídides, Thomas Hobbes, *Thucydides*, recensuit, London. Bohn. 1843 y la traducción de Torres-Esbarranch 2000, Gredos. El texto homérico de la *Ilíada*: A.T. Murray, *The Iliad*, Cambridge, MA., Harvard University Press; London, William Heinemann, 1924 y traducción de Crespo 2000, Gredos.

² Para el *λόγος* herodoteo véase Bakker 2006: 98-101.

interpretación de los actos humanos para que éstos no cayeran en el olvido. El mismo Heródoto glosó perfectamente esta idea:

Ἡροδότου Ἀλικαρνησέος ἱστορίας ἀπόδεξις ἦδε, ὡς μήτε τὰ γενόμενα ἐξ ἀνθρώπων τῷ χρόνῳ ἐξίτηλα γένηται, μήτε ἔργα μεγάλα τε καὶ θωμαστά, τὰ μὲν Ἕλλησι τὰ δὲ βαρβάροισι ἀποδεχθέντα, ἀκλεᾶ γένηται, τὰ τε ἄλλα καὶ δι' ἣν αἰτίην ἐπολέμησαν ἀλλήλοισι.

Ésta es la exposición del resultado de las investigaciones de Heródoto de Halicarnaso para evitar que, con el tiempo, los hechos humanos queden en el olvido y que las notables y singulares empresas realizadas, respectivamente, por griegos y bárbaros – y, en especial, el motivo de su mutuo enfrentamiento – queden sin realce.

(Hdt. I. 1. 0)

Podemos percibir un tono épico en las anteriores palabras pues eran las gestas bélicas de griegos y bárbaros las que no podían ser olvidadas. En cierto modo, el planteamiento de Heródoto enlazaba con la voluntad homérica de que las gestas heroicas no queden en el olvido.³ Dicho de otra forma: ¿Qué sería de los helenos sin la memoria de los héroes que fundaron sus estirpes y ciudades más notables? Ésta era la voluntad de poemas como la *Ilíada* o la *Odisea* sólo que, en tiempos de Heródoto, la sociedad requería de una explicación de los hechos en sintonía con un movimiento racional que invadía paulatinamente el pensamiento heleno. Así pues, la aplicación del *λόγος* en Heródoto supuso un paso significativo en la consolidación de la Historia universal, desligada del relato mítico.⁴ En cambio, la *ἱστορίη* herodotea no repudiaba la mitología como lenguaje vehiculador entre la intelectualidad helena y el gran público. Tanto fue así que, en múltiples ocasiones, Heródoto recurrió a la

³ Schrader 1994: 89 y Marincola 2006: 14.

⁴ Según Schrader 1994: 82, la aplicación de la razón a los hechos históricos es un rasgo distintivo del inicio de la Historia en Grecia y lo distingue de pretéritas formas de plasmar la memoria colectiva como los mitos creacionales, las crónicas reales o los libros del Antigua Testamento. No obstante, Dodds 1980: 41, señala acertadamente que la concepción herodotea de la historia está ultradeterminada tanto por las acciones del hombre como por la acción encubierta de las divinidades.

polivalente mitología para explicar peculiaridades de otras culturas.⁵ Esta tendencia a disfrazar ciertos aspectos culturales foráneos mediante una analogía mítica pudo ser un guiño al gran público de la Hélade y un recurso a la hora de exponer sucesos complejos. Dicha tendencia no se rompería hasta la aparición en escena de Tucídides, el cual consagró la disciplina mediante su *Historia de la Guerra del Peloponeso*. En este sentido Tucídides optó por narrar hechos contemporáneos relacionados con la política de la época, creando un género diferente al de Heródoto.⁶ También distinta era la finalidad de la obra que no estaba destinada a un público amplio sino a otro de tipo más selecto, interesado realmente en la veracidad de los hechos y en la comprensión de la historia en toda su complejidad:

ἐπιπόνως δὲ ἠύρισκετο, διότι οἱ παρόντες τοῖς ἔργοις ἐκάστοις οὐ ταῦτὰ περὶ τῶν αὐτῶν ἔλεγον, ἀλλ' ὡς ἐκατέρων τις εὐνοίας ἢ μνήμης ἔχοι. καὶ ἐς μὲν ἀκρόασιν ἴσως τὸ μὴ μυθῶδες αὐτῶν ἀτερπέστερον φανέται: ὅσοι δὲ βουλήσονται τῶν τε γενομένων τὸ σαφὲς σκοπεῖν καὶ τῶν μελλόντων ποτὲ αὐθις κατὰ τὸ ἀνθρώπινον τοιοῦτων καὶ παραπλησίων ἔσεσθαι, ὠφέλιμα κρίνειν αὐτὰ ἀρκούντως ἔξει. κτήμᾳ τε ἐς αἰεὶ μᾶλλον ἢ ἀγώνισμα ἐς τὸ παραχρῆμα ἀκούειν ζύγκεται.

La investigación ha sido laboriosa porque los testigos no han dado las mismas versiones de los mismos hechos, sino según las simpatías por unos o por otros o según la memoria de cada uno. Tal vez la falta del elemento

⁵ No coincidimos con la opinión de López-Eire 1990: 75 donde expone que la historia de Heródoto terminó por eliminar, gracias a la razón, con la “verdad mítica”. En este sentido entendemos que la nueva forma de preservar la memoria colectiva no era necesariamente excluyente con la mitología. Es el caso de la interpretación de los orígenes egipcios de Heracles (Hdt. II. 43-45) donde afirmaba que era más antiguo de lo que se creía en la Hélade, según su consulta de las fuentes egipcias e interpretándolo como una figura histórica. En este sentido, Heródoto al ser un pionero en su disciplina tuvo que construir su *Historia* mediante la observación directa y la recopilación de las tradiciones orales, Momigliano 1982: 140. No obstante, estos supuestos viajes de investigación se han puesto en duda, Marincola 2001: 21.

⁶ Momigliano 1982: 143 y Romilly 2005: 17 donde se aprecia que una de las diferencias entre ambos historiadores es que, en Tucídides, se prescinde de la anécdota y se sustituye por la acción política como justificante de los hechos. Lo mismo sucederá con la concepción de la Historia de Polibio que requerirá de experiencia política personal previa, Schepens 2010: 14.

mítico en la narración de estos hechos restará encanto a mi obra ante un auditorio, pero si cuantos quieren tener un conocimiento exacto de los hechos del pasado y de los que en el futuro serán iguales o semejantes, de acuerdo con las leyes de la naturaleza humana, si éstos la consideran útil, será suficiente. En resumen, mi obra ha sido compuesta como una adquisición para siempre más que como una pieza de concurso para escuchar un momento.

(Th. I. 22. 3-4)

Según Tucídides la diferencia con sus predecesores resultaba notable en la ausencia del elemento mítico, lo cual, según nuestro parecer, no quería decir que otros historiadores fueran menos racionalistas sino que recurrían a la mitología para hacer agradable al público un discurso complejo.⁷

Reteniendo entonces la idea de que la mitología era también una forma de expresión, nos proponemos abordar la interpretación de tres personajes que destacan sobremanera en el relato herodoteo: Jerjes, Leónidas y Temístocles, pues creemos que cada uno se ajustó a una serie de cualidades estereotipadas con el objetivo de hacerlos comprensibles al gran público pudiéndolos dividir en dos modelos: uno positivo (el buen gobernante) y otro negativo (el mal gobernante). En otras palabras, dentro de la presentación de los agresores, Jerjes y su entorno, encontraríamos únicamente calificativos negativos extraídos del ideario épico mientras que, en la caracterización de los héroes helenos, se aglutinarían las virtudes ancestrales del pueblo griego. Como decimos, esta imitación de modelos heroicos no sería extraña en Heródoto sino que formaría parte de su intención de hacer comprensible la Historia. En definitiva, a pesar de la distinta procedencia de estos personajes, parece posible mostrar la helenidad de sus perfiles.

⁷ López-Eire 1990: 75 señala acertadamente que entre Herodoto y Tucídides debemos tener presente el influjo de la sofística como elemento determinante en este cambio de orientación. Sin embargo, respecto a Herodoto, apreciamos un superior interés por mostrar la confrontación de opiniones como un elemento positivo mientras que Tucídides lo interpretó en el sentido contrario, ofreciendo únicamente su versión, Momigliano 1985: 21.

2. JERJES, EL MAL GOBERNANTE GRIEGO

Según Heródoto, la decisión de llevar a cabo la campaña persa contra Grecia recayó exclusivamente en Jerjes (Hdt. VII. 8). Tras la reconquista de Egipto, Jerjes reunió a los varones más notables de su imperio y les expuso su voluntad de invadir Grecia. La exposición de los hechos se desarrolló mediante un supuesto diálogo entre el rey y sus máximos consejeros donde destacaron las opiniones enfrentadas de Mardonio, favorable a la invasión, y la de Artábano, contrario a la misma.⁸ En dicho diálogo el rey comenzó analizando las razones de la conquista de un territorio como Grecia las cuales se pueden resumir en dos: por una parte, represalia por anteriores acciones griegas contra el imperio, como la Revuelta Jonia (500 a.C) y, por otra parte, la consecución de la monarquía universal, ideal Aqueménida por excelencia. En esta breve exposición del monarca Heródoto introdujo ciertos rasgos psicológicos de Jerjes:

ἀγαθὰ δὲ ἐν αὐτοῖσι τοσάδε ἀνευρίσκω λογιζόμενος: εἰ τούτους τε καὶ τοὺς τούτοισι πλησιοχώρους καταστρεψόμεθα, οἱ Πέλοπος τοῦ Φρυγῶς νέμονται χώραν, γῆν τὴν Περσίδα ἀποδέξομεν τῷ Διὸς αἰθέρι ὁμοῦρέουσιν. οὐ γὰρ δὴ χώραν γε οὐδεμίαν κατόνεται ἥλιος ὁμοῦρον εὐοῦσαν τῇ ἡμετέρῃ, ἀλλὰ σφέας πάσας ἐγὼ ἅμα ὑμῖν χώραν θήσω, διὰ πάσης διεξεληθὼν τῆς Εὐρώπης. πυνθάνομαι γὰρ ὧδε ἔχειν, οὔτε τινὰ πόλιν ἀνδρῶν οὐδεμίαν οὔτε ἔθνος οὐδὲν ἀνθρώπων ὑπολείπεσθαι, τὸ ἡμῖν οἶόν τε ἔσται ἐλθεῖν ἐς μάχην, τούτων τῶν κατέλεξα ὑπεξαιρημένων. οὕτω οἱ τε ἡμῖν αἴτιοι ἔξουσι δούλιον ζυγὸν οἱ τε ἀναίτιοι.

Además, cuando me paro a pensarlo, advierto que la empresa comporta todas estas ventajas: si sometemos a esas gentes y a sus vecinos (los que habitan la tierra del frigio Pélope), conseguiremos que el imperio persa tenga por límites el firmamento de Zeus, pues el sol ya no verá a su paso ninguna nación, ninguna, que limite con la nuestra: con vuestra ayuda yo haré, después de haber recorrido Europa entera, que todos esos países formen uno solo. Según mis informes, la situación es la siguiente: una vez fuera de combate los pueblos que he citado, no queda en el mundo ni una sola ciudad,

⁸ Hacemos notar que la utilización de la reproducción ficticia de un diálogo es un rasgo común en Heródoto y Tucídides pese a que este último quisiera revestir sus diálogos con un respeto máximo a la realidad, Momigliano 1985: 16.

ni nación alguna, en toda la tierra, que pueda enfrentarse con nosotros en el campo de batalla. Así, caerán bajo el yugo de la esclavitud tanto las naciones culpables ante nosotros como las inocentes
(Hdt. VII. 8. γ)

Las motivaciones que Heródoto puso en boca de Jerjes muestran a un monarca arrogante y con una ambición desmedida. A lo largo del discurso no se aprecia atisbo alguno de nobleza o piedad en sus palabras y la campaña de Grecia era sólo una excusa para extender su dominio a todo el planeta. A todo esto debemos añadir que el Jerjes herodoteo era un rey joven que había heredado recientemente el trono de su padre Darío. Esto lo convertía en un joven engreído que había llegado al poder por razones de nacimiento y no de mérito personal.⁹ A esta opinión se sumaba su fiel general Mardonio, enfatizando todavía más la idea de que Grecia debía someterse al imperio persa por la osadía de haberse rebelado en el pasado.¹⁰ Bajo nuestro punto de vista, las palabras de Jerjes y Mardonio orientaban al público de Heródoto hacia un estado de opinión que convertía a Grecia en el último baluarte libre del mundo conocido. Como resultado de ello, la resistencia griega traspasaba sus fronteras y se convertía en una lucha global contra la insolente ὄβρις del gran rey persa.

Sin embargo, Artábano recordaba a Mardonio y al rey los inconvenientes de tal empresa comparándola con la funesta expedición de Darío a Escitia y advirtiéndole que, en Grecia, podría suceder lo mismo. En este punto Heródoto introduce la figura que complementa a Mardonio, la del consejero prudente. En este sentido el general Mardonio representaría un consejero adulator, cercano al rey, mientras que Artábano encarnaría la voz de la prudencia.¹¹ En cualquier caso, si

⁹ Opinión que compartimos con Hignett 1963: 89.

¹⁰ Como indica Corcella 1984: 138-139, la idea de la venganza estará siempre presente en la argumentación de Mardonio como cortina de humo de sus aspiraciones personales a convertirse en sátrapa de Grecia (Hdt. VI. 1).

¹¹ Lattimore 1939: 24 y Corcella 1984: 139, caracterizaron a Artábano como un consejero prudente. Sin salir de Heródoto tendríamos otros “consejeros sabios” como Creso, tras ser derrotado por Ciro, y Demarato, rey espartano exiliado en la corte de Jerjes, Carrière 1988: 221 y Dillery 1996: 238. Por nuestra parte hacemos notar que en Heródoto la figura del exiliado o del derrotado: Hipias, Demarato o Creso se incorpora a

tenemos en cuenta que Heródoto reprodujo un discurso que jamás escuchó podríamos interpretar el diálogo entre estos tres personajes como una reflexión en torno al ejercicio del poder. Ciertamente no sería una excepción ni en Heródoto ni en autores posteriores como Tucídides.¹² En consonancia Heródoto plantearía una cuestión donde el rey debe barajar entre la opción de la cordura (Artábano) o la desmesura (Mardonio).

Pese a la disposición de Jerjes a la guerra, las consideraciones de su tío Artábano le hicieron dudar de la idoneidad de la campaña. En este punto de la exposición nos encontramos con un elemento de tipo fantástico, clave en la decisión final de Jerjes. Al parecer de Heródoto (VII. 12), el rey fue víctima de una serie de apariciones mientras dormía que le sugirieron el ataque a Grecia para evitar la ruina total. Ante tal portento Jerjes hizo venir a su tío Artábano y lo hizo partícipe de las apariciones mediante una curiosa estratagema. Jerjes pensaba que si Artábano se sentaba en el trono real, vistiendo sus ropas, y luego se iba a dormir en el lecho real, el espectro le confundiría y le contaría lo mismo. El ardid funcionó aunque la aparición reconoció a Artábano:

“ἄρα σὺ δὴ κείνος εἷς ὁ ἀποσπεύδων Ξέρξην στρατεύεσθαι ἐπὶ τὴν Ἑλλάδα ὡς δὴ κηδόμενος αὐτοῦ; ἀλλ’ οὔτε ἐς τὸ μετέπειτα οὔτε ἐς τὸ παραντίκα νῦν καταπροΐξεται ἀποτρέπων τὸ χρεὸν γενέσθαι. Ξέρξην δὲ τὰ δεῖ ἀνηκουστέοντα παθεῖν, αὐτῷ ἐκείνῳ δεδήλωται”.

“¿Conque tú eres el sujeto que, so pretexto de velar fielmente por sus intereses, se empeña en impedir que Jerjes ataque Grecia? Pero no dejarás de recibir tu merecido, tanto en el futuro como en este mismo instante, si intentas oponerte a la voluntad del destino. Que, por lo que a Jerjes respecta, ya se la revelé a él personalmente”.

(Hdt. VII. 17. 2)

El espanto de Artábano fue mayúsculo, haciendo que se retractara de la opinión contraria a la invasión de Grecia. A simple vista, el

la narración de la *Historia* como “consejero sabio” del enemigo. En este sentido, Heródoto introdujo otro modelo, el derrotado mal gobernante.

¹² Es pertinente recordar, por ejemplo, el célebre diálogo de Melos (Th. V. 84-116), analizado por Plácido 1986: 19.

razonamiento alrededor de las causas de la invasión persa pueden parecer fantásticos aunque, en sentido figurado, se introduce un recurso literario que servía para mostrar al público griego cómo la desmesura se impuso a la opción sensata de Artábano, mediante fuerzas que escapaban al control humano.¹³

En el transcurso de la expedición hacia Grecia, el rey vuelve a mostrar su *ὑβρις* al enterarse de que el puente por el que iba a cruzar el Helesponto se había destruido por culpa de un temporal. Jerjes mandó castigar al mar con trescientos azotes y unos grilletes pero, además, ordenó que le profirieran las siguientes palabras mientras lo azotaban:

ἐνετέλλετο δὲ ὧν ῥαπίζοντας λέγειν βάρβαρά τε καὶ ἀτάσθαλα: “ὦ πικρὸν ὕδωρ, δεσπότης τοι δίκην ἐπιτιθεῖ τήνδε, ὅτι μιν ἠδίκησας οὐδὲν πρὸς ἐκείνου ἄδικον παθόν. καὶ βασιλεὺς μὲν Ξέρξης διαβήσεται σε, ἦν τε σύ γε βούλη ἦν τε μή: σοὶ δὲ κατὰ δίκην ἄρα οὐδεὶς ἀνθρώπων θύει ὡς ἐόντι καὶ θολερῷ καὶ ἄλμυρῷ ποταμῷ”

Sea como fuere, lo cierto es que ordenó a sus hombres que, al azotarlo, profiriesen estas bárbaras e insensatas palabras: “¡Maldita corriente! Nuestro amo te inflige este castigo porque, pese a no haber sufrido agravio alguno por su parte, lo has agraviado. A fe que, tanto si quieres como si no, el rey Jerjes pasará sobre ti. Con toda razón ningún hombre ofrece sacrificios en tu honor, pues eres simplemente un río turbio y salado”.

(Hdt. VII. 35. 2)

La conducta arrogante del rey deriva en un acto impío y desafiante contra los elementos que tenían un carácter sagrado en la cultura griega.¹⁴ Así, cualquier atisbo de raciocinio que pudiera haber mostrado al considerar la propuesta de Artábano se disipó delante de acciones

¹³ Hollmann 2005: 304 ha puesto de manifiesto cómo, en la obra de Heródoto, sólo 3 de las 18 apariciones en sueños acaban positivamente y que éstas sólo se presentan en el entorno real persa y en los tiranos griegos. Por otro lado, el Destino impulsaba a los persas hacia la guerra también en Esquilo, *Persas*, 104, idea compartida por Heródoto. Sobre la relación entre Heródoto y la tragedia, Griffin 2006: 46ss.

¹⁴ La conducta de Jerjes en el Helesponto fue descrita de igual forma por Esquilo, *Persas*, 70. Por otra parte, Carrière 1988: 235 apunta el simbolismo del puente como frontera natural entre Asia y Europa con la que tuvo problemas Darío, padre de Jerjes, en su campaña contra los escitas (Hdt. IV. 1-144) y Gammie 1986: 185, califica ingeniosamente la conducta de Jerjes en la obra de Heródoto como “hybristic”.

como ésta que configuraban en la mentalidad griega el prototipo de mal gobernante. En este sentido, la conducta herodotea de Jerjes concuerda con otras actitudes de famosos personajes bárbaros de su *Historia*: Creso, Ciro y Cambises,¹⁵ todos ellos agresores de la cultura griega en algún momento. La complejidad a la hora de describir para el gran público estos personajes derivaría en un modelo o estereotipo del mal gobernante. En Heródoto éste modelo serviría tanto para reyes persas como para tiranos griegos, como fue el caso de Polícrates, Pisístrato o Aristágoras.¹⁶ Este estereotipo del mal gobernante en Heródoto ha sido abordado por la historiografía moderna y perfectamente definido para el caso de la tiranía, donde el mismo vocablo *τύραννος* parece tener origen lidio y referirse al gobernante que ejerce su poder de forma absoluta y sin límites.¹⁷ Así, el tirano constituyó un modelo de gobernante que creemos enraizado en Grecia desde la épica, constituyendo un recurso conocido en el V a.C.

Desde Homero tenemos muestras de un modelo de mal gobernante encarnado en Agamenón. En la disputa de éste con Aquiles por Briseida (*Il. I. 120*) se mostró el carácter codicioso e incluso cobarde de Agamenón (*Il. I. 149 y 226-244*) frente a un Aquiles que no acataba sus órdenes. Tanto fue así que, en la misma *Ilíada* (*Il. I. 410-412*), Aquiles estuvo a punto de matar a Agamenón por su *ὑβρις* al retener a Briseida. La discusión entre ambos personajes puede interpretarse como la puesta en duda del poder que ejercía Agamenón sobre los aqueos pues Aquiles tachaba al rey de codicioso y sinvergüenza en el uso de su *βασιλεία* lo cual deriva en la *ὑβρις*.¹⁸ Como podemos apreciar, la actitud de Agamenón demostraba su voluntad de imponerse al resto de aqueos, incluso al mejor de ellos, Aquiles. La conducta del rey es contraria a la *ἀριστήια*, demostrable mediante acciones brillantes, y cercana a la *τιμή*

¹⁵ La figura de este último monarca persa se podría asociar a la de un antihéroe, personificado en el monarca demente. Para la relación entre héroe y desequilibrio mental véase, Miller 2000: 274ss.

¹⁶ Plácido 2007: 135-136 identifica a los tiranos como modelos negativos y los asimila con la realeza persa. Véase también, Pearson 1954: 138-141 y recientemente Lewis 2009: 20-21 apuntan similitudes entre la figura del tirano y el *βασιλευς* homérico. Para un completo análisis de las figuras tiránicas en Heródoto véase Gammie 1986: 190ss.

¹⁷ Escribano 1993: 10.

¹⁸ Redfield 1992: 19.

(honor y estatus) reservada a los reyes. Estirando este concepto podríamos llegar a conectar con la esencia del poder tiránico anteriormente descrita y contraponerla a otros conceptos como la isonomía (igualdad de derechos entre iguales).¹⁹

El exceso de poder del rey hizo que la diosa Tetis intercediera en favor de su hijo visitando a Zeus y suplicándole que restituyera su honor (*Il. I. 503*). La voluntad de Zeus fue preparar un ardid contra el rey que consistió en hacerle creer en el éxito de un ataque a Troya sin Aquiles mediante una aparición nocturna:

εὔδεις Ἀτρέος υἱὲ δαΐφρονος ἱπποδάμοιο:
 οὐ χρὴ παννύχιον εὔδειν βουλευφόρον ἄνδρα
 ᾧ λαοὶ τ' ἐπιτετράφεται καὶ τόσσα μέμηλε:
 νῦν δ' ἐμέθεν ζύνες ὄκα: Διὸς δέ τοι ἄγγελός εἰμι,
 ὃς σεῦ ἄνευθεν ἐὼν μέγα κήδεται ἠδ' ἐλεαίρει.
 θωρήξαι σε κέλευσε κάρη κομόωντας Ἀχαιοὺς
 πανσυδίη: νῦν γάρ κεν ἔλοις πόλιν εὐρυάγυιαν
 Τρώων: οὐ γὰρ ἔτ' ἀμφὶς Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες
 ἀθάνατοι φράζονται: ἐπέγναμψεν γὰρ ἅπαντας
 Ἥρη λισσομένη, Τρώεσσι δὲ κήδε' ἐφήπται
 ἐκ Διός: ἀλλὰ σὺ σῆσιν ἔχε φρεσὶ, μηδέ σε λήθη
 αἰρείτω εὐτ' ἂν σε μελίφρων ὕπνος ἀνήη.

Duermes, hijo del belicoso Atreo, domador de caballos.
 No debe dormir toda la noche el varón que tiene las decisiones,
 a quien están confiadas las huestes y a cuyo cargo hay tanto.
 Ahora atiéndeme pronto, pues soy para ti mensajero de Zeus,
 que, aun estando lejos, se preocupa mucho por ti y te compadece.
 Ha ordenado que armes a los aqueos, de melenuda cabellera,
 en tropel: ahora podrías conquistar la ciudad, de anchas calles,
 de los troyanos, pues los dueños de las olímpicas moradas,
 los inmortales, ya no discrepan, porque a todos ha doblegado
 Hera con súplicas, y los duelos se ciernen sobre los troyanos
 por obra de Zeus. Guarda esto en tus mentes, y que el olvido no
 te conquiste cuando el sueño, dulce para las mentes, te suelte.
 (*Il. II. 23-34*)

¹⁹ Para la relación entre tiranía e isonomía en Heródoto, Escribano 1993: 16.

La analogía entre el episodio de Jerjes y éste es notable. Jerjes tenía dudas sobre el éxito de la campaña contra Grecia y logró tomar su decisión gracias a una aparición nocturna.²⁰ Del mismo modo, Agamenón fue víctima de una aparición que lo conminaba al ataque sin atender a la cordura que requeriría una decisión de tal tipo sin el concurso de Aquiles. A nuestro modo de ver ambos sucesos muestran un recurso literario orientado a explicar los caminos del Destino. En este sentido, el sueño es la vía de comunicación entre lo humano y lo sobrenatural y serviría para dar explicación a una decisión irracional o visceral llevada a cabo por un mal gobernante.²¹

Así pues, en la épica homérica, el gobernante inclinado hacia un poder absoluto fue retratado como un avaro y un cobarde en la batalla. En otras palabras, tanto Jerjes como Agamenón hicieron un mal uso de su *βασιλεία* (poder regio) y el destino se ocupó de castigarlos. Este modelo estereotipado pudo recogerlo Heródoto para describir la conducta del insolente Jerjes en episodios como el paso del Helesponto y el razonamiento sobre los motivos de la invasión de Grecia. Todo ello vendría a sumar en la lista de malos gobernantes helenos pero, en ningún caso, respondía a la realidad persa.

3. LEÓNIDAS Y TEMÍSTOCLES ¿DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA?

Diametralmente opuestos fueron los personajes que acaudillaron la resistencia helena contra Jerjes. En concreto destacamos los modelos de Leónidas y Temístocles como antagonistas a la *ὑβρις* del rey persa y máximos exponentes de las batallas de Termópilas y Salamina respectivamente. En otras palabras, frente a la modélica *hybris* persa se contraponen la *sophrosyne* (moderación) de los dirigentes de la Hélade.

²⁰ A través de una aparición nocturna acaecida a la madre de Jerjes, Esquilo introdujo una alegoría sobre la derrota de Jerjes, Esquilo, *Persas*, 176-199. En el mismo Heródoto la recurrencia al sueño se convierte en un *topos* literario con múltiples ejemplos, véase Corcella 1984: 142 y Harris 2009: 25 y ss que señala el presente pasaje de la *Ilíada* cómo la primera descripción, en la literatura griega, de una epifanía; *Ibidem*, p. 43 para la caracterización de dichas epifanías como recurso literario.

²¹ Plácido 2007: 145 señala que, en Esquilo, *Agamenón*, 1346-1371, se parangonó la figura de Agamenón con la del tirano, mostrando la adopción de este modelo de mal gobernante también en la tragedia.

Según Heródoto Leónidas acaudilló las fuerzas griegas enviadas a las Termópilas por ser el general más admirado (Hdt. VII. 204), es decir, al igual que Aquiles, era el mejor de los griegos. En la *Ilíada* Aquiles fue presentado como el mejor de los aqueos²² (*Il.* I. 244) frente a un Agamenón tachado de *δημοβόρος βασιλεύς* “rey devorador del pueblo” (*Il.* I. 231) en un claro contraste entre la figura guerrera valerosa y la utilización sin medida de la *βασιλεία*. Bajo esta sintonía, el rey espartano, acompañado de sus famosos trescientos espartiatas, marchaba al frente de la Hélade con el objetivo de que nadie más se pasara al bando persa gracias al ascendiente de su figura. Nuevamente, ante la llegada del enemigo al desfiladero, fue Leónidas quien insufló ánimos a la tropa y decidió resistir ante el Persa (Hdt. VII. 207) demostrando su coraje ante el peligro.²³ A renglón seguido Heródoto inició un *excursus*²⁴ sobre el talante de los espartanos (Hdt. VII. 208-210) donde destacaba su proverbial valor y obstinación (de los espartanos) en la batalla.²⁵ Llegados a este punto, el público de Heródoto apreciaba perfectamente el contraste entre uno y otro líder: Jerjes era el prototipo de mal gobernante que abusaba de su *βασιλεία* mientras que Leónidas representaba a los *aristoi* homéricos, a los buenos *βασιλείς* (reyes). En otras palabras, el primero sólo miraba por sí mismo y destacaba por su insolencia y cobardía mientras que Leónidas era un líder valeroso que se encaminaba a un destino incierto pero con la cabeza alta. Como es sabido, la batalla resultó al mismo tiempo una victoria moral y una derrota militar para Grecia pues dieron una lección de actitud y nobleza para la posteridad pese al fracaso, como se puede apreciar en las palabras del mismo Heródoto al describir las reacciones ante la noticia de que las tropas persas habían rodeado la posición griega por la senda Anopea:

ταύτη καὶ μᾶλλον τὴν γνώμην πλεῖστος εἰμί, Λεωνίδην, ἐπεῖτε ἦσθετο τοὺς συμμάχους ἐόντας ἀπροθύμους καὶ οὐκ ἐθέλοντας συνδιακινδυνεύειν,

²² King 1987: 2.

²³ Simpson 1972: 2 destaca el dramatismo y la gravedad con que Leónidas afronta esta situación en el relato de Heródoto que destacó sus dotes de mando.

²⁴ López-Eire 1990: 85 destaca estos frecuentes excursus como elementos formales de tradición homérica.

²⁵ En esta descripción destaca como rasgo distintivo de los espartiatas la melena larga (Hdt. VII. 208. 3), símbolo iconográfico de Aquiles, Antela 2007: 93.

κελεῦσαι σφέας ἀπαλλάσσεσθαι, αὐτῶ δὲ ἀπιέναι οὐ καλῶς ἔχειν: μένοντι δὲ αὐτοῦ κλέος μέγα ἐλείπετο, καὶ ἡ Σπάρτης εὐδαιμονίη οὐκ ἐξήλειφετο.

A título personal, yo suscribo plenamente esa versión, es decir que, cuando Leónidas se percató del desánimo que reinaba entre los aliados y de su nula disposición para compartir con los lacedemonios el peligro, les ordenó que se retiraran, considerando, en cambio, que para él constituía un baldón marcharse; además, si permanecía en su puesto, dejaría una fama gloriosa de su persona y la prosperidad de Esparta no se vería aniquilada.

(Hdt. VII. 220. 2)

Las palabras del historiador no podían ser más encomiásticas hacia Leónidas. En nuestra opinión se pretendía acercar a tantos otros héroes homéricos que buscaron la inmortalidad por sus hazañas, especialmente Aquiles. Además Leónidas conocía de antemano el resultado de la batalla merced a un oráculo que había vaticinado que Esparta sólo se salvaría de la destrucción si uno de sus reyes moría (Hdt. VII. 220. 4), lo cual contrasta con la aparición nocturna que conminó a Jerjes al ataque. Nuevamente era el Destino quien marcaba la pauta de los acontecimientos solo que, en este caso, escogió otra forma de manifestarse.

La asimilación de Leónidas con Aquiles no buscaba imitar sus gestas sino que se fundamentaba en la aproximación a un modelo genérico de héroe guerrero. En este aspecto, contrasta con otros ejemplos históricos posteriores como Alejandro Magno que buscó conscientemente la asociación a dichos modelos.²⁶ Por el contrario fue Heródoto el que estereotipó al rey espartano, creando un modelo *post mortem*, es decir, una figura circunscrita al suceso.²⁷ En nuestro caso fue el historiador el enlace entre el κλέος de los personajes debido a sus acciones, es decir, fue Heródoto quien interpretó aquellas acciones como dignas de immortalizarse.²⁸ Dicho modelo no se limitó a la obra de Heródoto sino

²⁶ Para la asociación consciente de Alejandro con Aquiles véase Antela 2007: 90. Otro caso podría ser la aproximación entre figuras heroicas como la realizada por Virgilio con Eneas y Aquiles, véase MacKay 1957: 12.

²⁷ En cierta medida Jenofonte hará algo parecido en *Ciropedia*, exponiendo su modelo del buen gobernante bajo la figura literaria de Ciro el Grande, Santiago 2004: 22.

²⁸ Redfield 1992: 32, dibuja la relación homérica entre el bardo y las hazañas de los héroes que narra.

que se universalizó, como muestran los versos líricos de Simónides que ensalzó a Leónidas y sus compañeros como sigue:

Τῶν ἐν Θερμοπύλαις θανόντων
εὐκλεῆς μὲν ἂ τύχα, καλὸς δ' ὁ πότμος,
βωμὸς δ' ὁ τάφος, ρπὸ γόνων δὲ μναῖστις, ὁ δ' οἶκτος
ἐνταφίον δὲ τοιοῦτον οὔτ' εὐπῶς [ἔ]παινος
οὔθ' ὁ πανδαμάτωρ ἀμαυρῶσει χρόνος.
ἀνδρῶν ἀγαθῶν ὅδε σηκὸς οἰκέταν εὐδοξίαν
Ἑλλάδος εἴλετο· μαρτυρεῖ δὲ καὶ Λεωνίδας,
Σπάρτας βασιλεύς, ἀρετᾶς μέγαν λελοιπῶς
κόσμον ἀέναόν τε κλέος.

De los que en las Termópilas cayeron
gloriosa es la fortuna
y noble es el destino,
y es un altar la tumba,
y en vez de llanto tienen el recuerdo
y la alabanza por lamento; y nunca
desaparecerá esta sepultura
por descaecimiento
ni por el que lo doma todo, el tiempo.
Este recinto
de hombres valientes, al honor de Grecia
sirve de habitación; para testigo,
el rey de Esparta, Leónidas, quien deja en herencia un portento de heroísmo
y gloria eterna.
(Simónides, fr. 222)²⁹

El poema de Simónides también buscaba un público amplio y ansioso por conocer las proezas de los héroes de las Termópilas pero, además, introdujo ciertos rasgos esenciales para conectarlo con el perfil del Leónidas herodoteo. En ambos, el resultado de los actos del rey fue la consecución de una gloria (κλέος) universal y eterna, aproximándose al modelo homérico de Aquiles.³⁰ Tampoco pasa desapercibida la conexión

²⁹ Edición y traducción de Ferraté 1968: 214-215.

³⁰ Nuevamente la asociación de Alejandro al modelo de Aquiles requerirá de la búsqueda consciente de este κλέος, salvaguardando sus acciones del olvido, Antela 2007: 92. Sobre el tema de la búsqueda de la gloria en Heródoto véase, Marincola 2006: 17.

entre altar y tumba, introduciendo un nuevo elemento comparativo con el mismo Aquiles que también fue objeto de veneración.³¹ Reuniendo los rasgos herodoteos sobre Leónidas, completados con los versos de Simónides, podemos dibujar a un personaje muy cercano al mismo Aquiles que servirá como inspiración a posteriores autores que aborden la vida del rey espartano.³²

Con la misma importancia se debe tratar la confrontación de modelos tras la victoria del ejército persa. En este punto de la narración Heródoto introdujo otra magistral alegoría, haciendo bajar a Jerjes al campo de batalla con el objetivo de reconocer el cadáver de Leónidas y ordenar su mutilación³³ (Hdt. VII. 238). En ese preciso momento Heródoto contrapuso la autoconcepción de los valores helenos frente a unos valores persas estereotipados pues se nos mostró a un Jerjes cobarde e impío, buscando a su rival para ultrajarlo sin haber trabado combate. Como queremos hacer notar, Jerjes fue caracterizado como un anti-Leónidas del mismo modo que Agamenón era un anti-Aquiles.³⁴

Si el rey espartano representaba el valor y coraje de la Hélade, la inteligencia y sagacidad eran patrimonio de Temístocles el ateniense. Según Heródoto la personalidad de Temístocles y sus acertadas

³¹ El culto de Aquiles presenta una gran complejidad histórica tanto por su diacronía como por su difusión geográfica, sobre todo en Asia menor. Sobre el culto a Aquiles puede verse Farnell 1970: 285-289 y, recientemente, se ha realizado un excepcional trabajo compilando en un corpus las fuentes que tratan sobre Aquiles, facilitando el análisis de su culto (Oller 2006: 294ss.).

³² En esta línea se posiciona Flower 1998: 372 que enfatiza la influencia de Simónides en autores como Plutarco y Diodoro. Por otro lado, el espíritu glorioso y universal que reflejan los versos de Simónides serán rememorados por multitud de autores románticos como Dodwell o Byron, perfectamente analizado en Morris 2000: 220.

³³ Pese a que Aquiles también mutilara el cadáver de Héctor (*Il.* XXII. 337 y ss.) y pueda interpretarse como un acto impío lo cierto es que la muerte de Héctor se produjo en combate cuerpo a cuerpo mientras que Jerjes dista mucho de este perfil guerrero. A todo esto se debe añadir que la mutilación de un cadáver impedía su posterior glorificación, Difabio-Raimondo 2001: 79. Por esto podemos inferir que Heródoto quería restaurar la justa gloria de Leónidas.

³⁴ En esta confrontación de gobernantes arquetípicos cabe añadir otra confrontación de batallas modélicas. Según Dillery 1996: 235, Heródoto utilizó patrones similares en la descripción de batallas como Tyrea (Hdt. VI. 76), Termópilas (Hdt. VII. 175) y Platea (Hdt. IX. 25). Por nuestra parte creemos que pudo ser un buen recurso en la ayuda memorística a los posibles lectores u oyentes de la *Historia*.

decisiones como estratega y político lo convirtieron en la persona más astuta de Grecia (Hdt. VIII. 124). Su primera aparición destacada en la obra de Heródoto se vinculó a la interpretación del famoso oráculo de Delfos sobre la muralla de madera que debía salvar a Atenas de la destrucción y que acabó con la evacuación de la ciudad y la subsiguiente batalla naval de Salamina³⁵ (Hdt. VII. 143. 3).

Fue precisamente en Salamina donde Temístocles destacó sobre el resto de sus compatriotas por esgrimir las mejores opciones de la forma más brillante (Hdt. VIII. 83. 1).³⁶ Ciertamente, alrededor de este personaje siempre irá ligada una imagen de visionario y taimado político asimilable a la figura del proverbial Odiseo.³⁷ Éste ha sido considerado como el héroe de la *μῆτις* (prudencia, astucia, ingenio) y el *νόστος* (regreso a la patria) por excelencia y su búsqueda del *κλέος* se produce tanto en la guerra de Troya (*Ilíada*) como en su vuelta a casa (*Odisea*).³⁸ En este sentido Odiseo complementa la figura de Aquiles en la *Ilíada*, ofreciendo una alternativa a la búsqueda del *κλέος* en su faceta más guerrera. En otras palabras, las cualidades de uno y otro héroe derivaban en distintos caminos de alcanzar la gloria. En esta línea no es extraño que las cualidades de Odiseo se asociaran a las de Atenea, diosa políada ateniense y poseedora de la *metis*, (*Od.* XIII, 291-310).³⁹ Según nuestra impresión, Heródoto utilizó esta asociación para describir las cualidades de Temístocles que, a la sazón, era el líder ateniense destacado en la segunda guerra médica. La valía de Temístocles se puso de manifiesto en el relato sobre el reparto del botín tras la victoria de Salamina donde, los exultantes griegos, decidieron otorgar una distinción al hombre que por su excelencia (*ἀριστήια*) hubiera destacado sobre el resto (Hdt. VIII. 123). Los allí congregados se votaron a sí mismos en primer lugar, con lo que no se llegó a un consenso pero, no obstante, todos coincidieron en

³⁵ Coincidimos plenamente con Blösel 2001: 195 en que la narración de la evacuación de Atenas es otra apología del coraje y sacrificio del pueblo griego ante la adversidad. Sobre los apuntes cronológicos que se pueden extraer de este episodio, véase Holladay 1987: 182-183. Por otra parte, la interpretación de estos oráculos se ha visto como un adorno de carácter sacro al discurso, añadiendo tópicos a los sucesos Carrière 1988: 219.

³⁶ Las variantes textuales del pasaje han sido analizadas por Graham 1996: 321-322.

³⁷ Paralelo introducido magistralmente por Lenardon 1978: 129 y Blösel 2001: 185.

³⁸ Gigante 2003: 167 y 169 y Redfield 1992: 33 que interpreta el *κλέος* como un rasgo específico de la identidad personal de los héroes.

³⁹ Gigante 2003: 172.

otorgar la segunda posición a Temístocles que salió reforzado de la votación.⁴⁰ Ciertamente si Aquiles era el mejor de los aqueos, Odiseo debía ocupar un lugar destacado en dicha valoración en función de unas virtudes complementarias al arquetipo de héroe homérico. En todo esto el elemento aglutinador es la consecución del κλέος tanto para Aquiles y Odiseo como para Leónidas y Temístocles. Llegados a este punto podemos interpretar que la asociación entre Leónidas y Aquiles respondería al modelo homérico de héroe guerrero, bien conseguido para un rey, cuya casta pretendía enlazar con el mismo Heracles. Por otro lado tendríamos a Temístocles como representante y líder de la ciudad de la *metis*, Atenas, que alcanzó la gloria con otras cualidades. De esta forma la alegoría global representaría las virtudes de Grecia: coraje, ardor, constancia y fuerza del espartano Leónidas, sumadas a la inteligencia, paciencia y ponderación del ateniense Temístocles y contrapuestas a la desmesura, cobardía y tendencia al despotismo de Jerjes el cual, como Agamenón, era una figura asimilable a la tiranía.

Así pues, el paralelo con Odiseo parecería claro si no fuera por la peculiar oscuridad con la que Heródoto trató la figura de Temístocles, presentándolo al lector como sigue:

ἦν δὲ τῶν τις Ἀθηναίων ἀνὴρ ἐς πρώτους νεωστὶ παριῶν, τῷ οὔνομα μὲν ἦν Θεμιστοκλέης, παῖς δὲ Νεοκλέος ἐκαλέετο.

Por cierto que, entre los atenienses, había un ciudadano, que había empezado a figurar entre los más destacados desde hacía poco tiempo, cuyo nombre era Temístocles, aunque era conocido con el apelativo de ‘hijo de Neocles’.
(Hdt. VII. 143. 1)

La discreta presentación de Temístocles bajo el adverbio de *νεωστὶ* ha hecho correr ríos de tinta entre los historiadores modernos.⁴¹ En cierta medida parece que la opinión de Heródoto sobre Temístocles varió entre

⁴⁰ El episodio ha sido abordado por Jordan 1988: 549, destacando la importancia que tuvo este pasaje en la glorificación posterior de Temístocles por otros autores como Tucídides o Plutarco.

⁴¹ How / Wells 1968: 185; Fornara 1971: 68; Podlecki 1975: 68; Lenardon 1978: 57; Evans 1987: 382 han analizado las implicaciones del término en el juicio personal de Heródoto sobre el ateniense.

el reconocimiento de su labor hacia la Hélade y la censura de sus acciones posteriores a la victoria de Salamina. Esta duplicidad cosechó duras palabras en la *Historia* a raíz de una campaña de Temístocles en el Egeo:

Θεμιστοκλῆς δὲ, οὐ γὰρ ἐπαύετο πλεονεκτέων, ἐσπέμπων ἐς τὰς ἄλλας νήσους ἀπειλητήριους λόγους αἴτεε χρήματα διὰ τῶν αὐτῶν ἀγγέλων, χρεώμενος τοῖσι καὶ πρὸς βασιλεία ἐχρήσατο, λέγων ὡς εἰ μὴ δώσουσι τὸ αἰτεόμενον, ἐπάξει τὴν στρατιὴν τῶν Ἑλλήνων καὶ πολιορκέων ἐξαιρήσει.

Por otra parte Temístocles, cuya codicia no conocía freno, envió, por mediación de los mismos emisarios a quienes ya utilizara para comunicarse con el rey, mensajes amenazadores a las demás islas y les exigió dinero, indicándoles que, si no le entregaban lo que pedía, acudiría al frente de la flota griega, para sitiarlas y arrasarlas.

(Hdt. VIII. 112)

En la obra de Heródoto, Temístocles osciló entre la identificación con un gobernante sabio, como Odiseo, y la de un dirigente egoísta y ambicioso aunque sin llegar al nivel de Jerjes. Esto marca un contraste con el valeroso Leónidas, empañando la figura del héroe de Salamina. Bajo nuestro punto de vista, la diferencia entre Leónidas y Temístocles fue que éste sobrevivió al conflicto, como Odiseo, continuando con su vida política. Por consiguiente, el juicio personal de Heródoto siguió la trayectoria política de Atenas tras las guerras médicas. Lo cierto es que la actitud de Temístocles tras Salamina está rodeada de una notable oscuridad y sólo tenemos noticias de su enfrentamiento político con Arístides⁴² y de su política contra Esparta plasmada en la construcción de los Muros Largos (Th. I. 90-94), lo cual pudo costarle el ostracismo alrededor del 470 a.C.⁴³

En cierto modo se puede interpretar la campaña de Temístocles contra Andros como un acto de *ὑβρις*, o como un uso indebido del poder que la Hélade le había confiado.⁴⁴ Según nuestro parecer, la

⁴² Lenardon 1978: 56-57.

⁴³ Para una aproximación a las posibles causas del ostracismo de Temístocles véase, Lenardon 1959: 24-25 y O'Neil 1981: 336ss.

⁴⁴ En este mismo sentido se pronuncia Carrière 1988: 234. También podría verse como una falta de *pietas* en Temístocles, rasgo que sí poseía Odiseo (Gigante 2003: 173).

consecuencia para Heródoto era que Temístocles era un aspirante a la tiranía por su tendencia a los excesos en el uso del poder. Con todo esto no argumentamos que la postura política de Heródoto fuera contraria a Atenas o cercana a Esparta sino que era antitiránica. Sobre este aspecto baste señalar que en la propia polis de origen de Heródoto, Halicarnaso, gobernó el tirano Lígdamis (Hdt. VII. 99. 2), contrario a los intereses de la familia del historiador y que propició su exilio.⁴⁵ En este sentido entendemos que Heródoto era partidario de una democracia tutelada por los sectores tradicionales (*aristôî*) donde reinara la igualdad isonómica en un sentido aristocrático, es decir, igualdad entre *aristoi*.⁴⁶ Parece ser que Heródoto era partidario de una democracia moderada y cercana a las grandes familias atenienses como los Alcmeónidas.⁴⁷ Esto explicaría las ambivalentes opiniones de Heródoto sobre Temístocles, llegando a tildarlo de corrupto pese al gran servicio y determinación mostrados durante la segunda guerra médica.

No obstante, Heródoto cerró magistralmente el círculo de sus estereotipos poniendo en boca de Temístocles toda una serie de defectos referidos a Jerjes (Hdt. VIII. 109. 3-4) entre las que se encontraban las de impío, criminal e insolente. Acto seguido Heródoto matizó que esto lo dijo para granjearse el apoyo ateniense y poder recordarles después los servicios prestados (Hdt. VIII. 109. 5). Creemos que esta es una clara prueba de la influencia que el devenir político ateniense posterior tuvo en la obra de Heródoto, condicionando así su valoración de Temístocles.

Sin duda, el gran defensor de Temístocles no será Heródoto sino Tucídides que unas décadas después enalteció sus cualidades:

ἦν γὰρ ὁ Θεμιστοκλῆς βεβαιοτάτα δὴ φύσεως ἰσχὺν δηλώσας καὶ
 διαφερόντως τι ἐς αὐτὸ μᾶλλον ἑτέρου ἄξιος θαυμάσαι· οἰκεία γὰρ ξενέσει
 καὶ οὔτε προμαθῶν ἐς αὐτῆν οὐδὲν οὔτ' ἐπιμαθῶν, τῶν τε παραχρήμα δι'

⁴⁵ Sobre la complejidad de las relaciones entre el demos y el tirano en Halicarnaso véase Santiago 1996: 635-637, donde se analiza un decreto que trata el destino de las posesiones expropiadas durante el gobierno de Lígdamis.

⁴⁶ Escribano 1993: 15 y sobre todo Plácido 2007: 131 que ha profundizado en la idea de los *aristoi* como modelo antitiránico, aclarando que Heródoto no era antimonárquico ya que, el buen rey tenía el apoyo del pueblo.

⁴⁷ Carrière 1988: 250 sostiene que la apología de Heródoto hacia los Alcmeónidas en (VI. 131) es un claro indicio de simpatía política.

ἐλαχίστης βουλῆς κράτιστος γνώμων καὶ τῶν μελλόντων ἐπὶ πλεῖστον τοῦ γενησομένου ἄριστος εἰκαστής.

Temístocles, en efecto, era un hombre que mostraba de la forma más evidente la capacidad de su talento natural, y en este aspecto especialmente más que en ningún otro era digno de admiración; por su propia inteligencia, y sin necesidad de prepararla o de desarrollarla con el estudio, daba la mejor resolución a los asuntos del momento con la reflexión más rápida y respecto al futuro su visión era la de más largo alcance.

(Th. 138. 3)

Tucídides destacó de Temístocles la legendaria inteligencia (ζῦνεσις) con la que pasaría a la posteridad.⁴⁸ Sobre todo alabó sus acciones políticas en favor de Atenas y no tanto del interés general griego. En cierto modo, Temístocles siguió una trayectoria parecida a la del diarca Pausanias, general de las fuerzas helenas en Platea.⁴⁹ Ambos recibieron honores por sus brillantes acciones contra el Bárbaro para luego, tras diversos avatares políticos, ser exiliados de sus respectivas patrias. Sin embargo, la imagen de Temístocles se glorificó y la de Pausanias se censuró hecho que, en nuestra opinión, tuvo mucho que ver con el mismo Tucídides que glorificó a Temístocles y censuró a Pausanias.⁵⁰ El resultado fue que Temístocles consiguió pasar a la posteridad como el

⁴⁸ Coincidimos con Iglesias 1996: 42-46 en interpretar la inteligencia de Temístocles como sinónimo de habilidad política o superación de situaciones adversas. Sin embargo no estamos de acuerdo con la valoración herodotea de Temístocles (*Ibidem*, p. 52), pues entendemos que Tucídides y Heródoto no compartían el mismo punto de vista sobre Temístocles, véase Podlecki 1975: 67-75.

⁴⁹ El diarca Pausanias fue descrito también en Plutarco, *Vida de Temístocles* y el mismo Tucídides (I. 129). Sobre su actuación durante y después de la segunda guerra médica véase Fornara 1966 y Fornis 2003: 99-103.

⁵⁰ Sobre el trato dado por Tucídides a estos dos personajes es imprescindible, Konishi 1970: 67 donde destaca un modelo tucidídeo basado en el contraste entre el buen ateniense, Temístocles, frente al mal espartano, Pausanias. Por otro lado Podlecki 1976: 294-295, señala las posibles conexiones políticas de Tucídides como condicionantes del retrato de Pausanias. Finalmente Westlake 1977: 96-97 analiza las posibles fuentes escritas de Tucídides en la reconstrucción de la figura histórica de Temístocles y Pausanias.

modelo positivo que Heródoto dibujó antes de Salamina y Pausanias como el diarca filopersa.⁵¹

4. LA SEGUNDA GUERRA MÉDICA ESTEREOTIPADA

La victoria helena frente al persa supuso todo un hito en el plano político y cultural que movió a Heródoto a escribir su *Historia*. Sin embargo, pese a la voluntad racionalista, resultaba difícil explicar cómo un pueblo con tan pocos recursos humanos y materiales pudo resistir al imperio persa. Buscar lo racional en lo insólito no era tarea fácil y requería de una gran *téchne* por parte de Heródoto y, por ello, optó por asociar a los protagonistas del gran conflicto con modelos conocidos por su público.

Bajo nuestro punto de vista, el caso de Jerjes y su entorno se aproximó a la figura del mal gobernante, representada desde época homérica por Agamenón y en época arcaica por la figura del tirano. La utilización de recursos literarios, como las apariciones sobrenaturales o la ficción de los diálogos apuntarían en esta dirección, siendo esto en Heródoto patrimonio exclusivo del mal gobernante. Por consiguiente, el mal gobernante no estaba asociado a una figura concreta sino a aquella que utilizaba la *ἀρχή* con desmesura (*ὑβρις*).

En sentido opuesto tendríamos el caso de Leónidas, arquetipo de héroe homérico dispuesto a la batalla y de buen ánimo para con los suyos. Destacamos que, en toda la *Historia*, no se encuentran observaciones negativas sobre el rey espartano y sí gran variedad de elogios: valor, templanza en la batalla, predisposición al sacrificio por la gloria, lo cual le acercaba a figuras como Aquiles. En este sentido, compartía con Aquiles el conocimiento de un destino funesto aunque glorioso pues ambos sabían que entrar en campaña supondría su muerte. Por descontado, en el caso de Leónidas, la presencia del famoso oráculo que vaticinaba su muerte pudo ser otro recurso herodoteo para acercar la

⁵¹ Para apoyar esta imagen posterior de Temístocles contamos con documentos como el famoso decreto, supuestamente atribuido a Temístocles (ML 23), hallado en Trezén, donde se hace referencia a la evacuación de Atenas previa a la llegada del ejército persa (Hdt. VIII. 41). Schrader 2006: 981-987 analiza las incongruencias paleográficas del epígrafe que sitúan su autoría a mediados del IV a.C cuando los atenienses buscaban rememorar glorias pasadas.

figura de Leónidas a la épica griega. Así pues, tanto Aquiles como Leónidas, presentan el denominador común de la búsqueda del κλέος (la gloria), acercando al espartano a los modelos heroicos homéricos. Siguiendo esta línea proponemos que figuras homéricas de mal gobernante, como Agamenón, pudieron aprovecharse para presentar a Jerjes en la *Historia* de Heródoto. Sin abandonar el razonamiento tendríamos en Leónidas la contrafigura de Jerjes, es decir, la del buen gobernante homérico.

Finalmente Temístocles es a buen seguro una de las figuras más contradictorias de la *Historia*. Para Heródoto existían indicios claros de las cualidades de Temístocles, como la inteligencia y la buena acción política que complementaría la figura guerrera y justa de Leónidas. En este sentido, las cualidades de Temístocles lo acercarían a otro tipo de modelo heroico, como el de Odiseo.

En cambio, la animadversión de Heródoto hacia Temístocles debió de responder a las vicisitudes políticas atenienses tras Salamina que lo situaron en el objetivo de un ostracismo alrededor del 470 a.C. Al igual que Pausanias, Temístocles siguió una trayectoria claramente descendente en el ideario heleno que logró recuperarse gracias a la acción decidida de posteriores autores como Tucídides. Por consiguiente, a nuestro modo de ver, lo que impidió que Temístocles fuera asociado a la consecución del κλέος fue que el ateniense sobrevivió al conflicto y continuó activo en lugar de morir de forma memorable, desapareciendo de la escena política. La trayectoria política posterior de Temístocles lo convirtió, a ojos de Heródoto, en un aspirante a la tiranía debido seguramente a sus propias tendencias democráticas moderadas y espíritu panhelénico. No obstante, si tenemos en cuenta la figura del Temístocles anterior a Salamina, podríamos completar el modelo del buen gobernante heleno, sumando Leónidas y Temístocles que dibujan dos caminos distintos hacia la consecución del κλέος.

En conclusión, estos dos modelos que hemos intentado dibujar servían a Heródoto para dos propósitos: la divulgación histórica y el razonamiento de la victoria helena. En cuanto a la primera cuestión cabe recordar que Heródoto escribió su *Historia* pensando en un público

amplio y, por ello, recurrió al recurso del lenguaje mitológico.⁵² Además de esto, Heródoto debía explicar un hecho que difícilmente era comprensible en la época como fue la victoria griega. Al respecto Heródoto utilizó la conducta impía e insolente (*ὕβρις*) del gran rey persa, es decir, lo culpó directamente del desastre. Contrapuestas a estas carencias persas tendríamos las virtudes helenas encarnadas en Leónidas y Temístocles y que, en el fondo, estarían determinadas por el sistema político y social griego. En otras palabras, la libertad política helena generaba varones valerosos y sagaces como los modelos descritos. En cambio, el sistema arrogante y subyugante persa, centralizado en una persona, presentaba el inconveniente de confiar el mando a un mal gobernante desmesurado, como Jerjes, Cambises y el mismo Agamenón. En este sentido, tiranía griega y monarquía persa se asemejaban mucho en la obra de Heródoto.

En síntesis, para explicar lo inexplicable Heródoto recurrió al carácter de los contendientes como uno de los elementos que acabó decantando la balanza del lado griego. Como consecuencia de ello, Heródoto pudo haber planteado la construcción de su *Historia* como una confrontación de modelos conocidos por el público. Todo esto enlaza con la posibilidad de que Heródoto presentara sus obras mediante lecturas en la Atenas posterior a Salamina,⁵³ hecho que condicionaría sobremanera la construcción de la obra. En este sentido no consideramos oportuno valorar a Heródoto como una fuente histórica desdeñable o poco fiable en comparación con otras, como Tucídides, sino que, en nuestra opinión, la modelización de la historia responde a una lógica interna tanto de la fuente como de su entorno histórico.⁵⁴

⁵² Plácido 1986: 18 analiza la trayectoria posterior de la obra de Heródoto en la Antigüedad, destacando como Cicerón y Diodoro lo tacharon de mitógrafo, poniendo en duda la veracidad de sus relatos.

⁵³ Long 1987: 4.

⁵⁴ Un desafortunado estudio sobre la credibilidad de Heródoto como fuente histórica lo hallamos en Detlev 1989.

BIBLIOGRAFÍA

- Antela, B., 2007: “Alejandro Magno o la demostración de la divinidad”, *Faventia* 29/1: 89-102.
- Bakker, E. J., 2006: “The syntax of *historiē*”. En C. Dewald / E. J. Marioncola (eds.): *The Cambridge companion to Herodotus*. Cambridge, pp. 92-102.
- Blösel, W., 2001: “The Herodotean Picture of Themistocles”. En N. Luraghi (ed.): *The Historian’s craft in the age of Herodotus*. Oxford, pp. 179-197.
- Carrière, J. C., 1988: “Oracles et prodiges de Salamine Hérodote et Athenes”, *Dialogues d’histoire ancienne* 14: 219-275.
- Corcella, A., 1984: *Erodoto e l’analogia*. Palermo.
- Detlev, F., 1989: *Herodotus and his ‘sources’: citation, invention and narrative art*. Leeds.
- Difabio de Raimondo, E. H., 2001: “La jerarquía de vínculos socioafectivos en Ilíada XXIII. 1-256”, *Synthesis* 8: 67-86.
- Dillery, J., 1996: “Reconfiguring the Past: Thyrea, Thermopylae and narrative patterns in Herodotus”, *The American Journal of Philology* 117/2: 217-254.
- Dodds, E. R., 1980: *Los griegos y lo irracional*. Madrid.
- Escribano, M. V., 1993: “El vituperio del tirano: Historia de un modelo ideológico”. En E. Falque / F. Gascó (eds.): *Modelos ideales y prácticas de vida*. Sevilla, pp. 9-35.
- Evans, J. A. S., 1987: “The ‘Recent’ prominence of Themistocles”, *American Journal of Philology* 108/2: 382-384.
- Ferraté, J., 1968: *Líricos griegos arcaicos*. Barcelona.
- Flower, M. A., 1998: “Simonides, Ephorus, and Herodotus on the Battle of Thermopylae”, *Classical Quarterly* 48/2: 365-379.
- Fornara, Ch. W., 1966: “Some aspects of the career of Pausanias of Sparta”, *Historia* 15/3: 257-271.
- 1971: *Herodotus. An interpretative essay*. Oxford.
- Fornell, L. R., 1970: *Greek hero cults and ideas of Immortality*. Oxford.
- Fornis, C., 2003: *Esparta. Historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico*. Barcelona.

- Gammie, J. G., 1986: "Herodotus on Kings and Tyrants: Objective Historiography or Conventional Portraiture?", *Journal of Near Eastern Studies* 45/3: 171-195.
- Gigante, M., 2003: "Profilo omerico di Ulisse". En S. Nicosia (ed.): *Ulisse nel tempo*. Venezia, pp. 167-194.
- Graham, A. J., 1996: "Themistocles' Speech before Salamis: The interpretation of Herodotus 8. 83. 1", *Classical Quarterly* 46/2: 321-326.
- Griffin, J., 2006: "Herodotus and tragedy". En C. Dewald / J. Marioncola (eds.): *The Cambridge companions to Herodotus*. Cambridge, pp. 46-59.
- Harris, W. V., 2009: *Dreams and Experience in Classical Antiquity*. Harvard.
- Hignett, C., 1963: *Xerxes' Invasion of Greece*. Oxford.
- Holladay, A. J., 1987: "The Forethought of Themistocles", *Journal of Hellenic Studies* 107: 182-187.
- Hollmann, A., 2005: "The manipulation of signs in Herodotus' 'Histories'", *Transactions of the American Philological Association* 135/2: 279-327.
- How, W. W. / Wells, J., 1968: *A Commentary on Herodotus*, v.2. Oxford.
- Iglesias, J. C., 1996: "La alabanza tucidídea de la oratoria improvisada de Temístocles: una nueva interpretación de Tucídides I 138.3", *Fortunatae* 8: 39-54.
- Jordan, B., 1988: "The Honors of Themistocles after Salamis", *American Journal of Philology* 109/4: 547-571.
- King, K. C., 1987: *Achilles. Paradigms of the war hero from Homer to the Middle ages*. Berkeley.
- Konishi, H., 1970: "Thucydides' Method in the Episodes of Pausanias and Themistocles", *American Journal of Philology* 91/1: 52-69.
- Lattimore, R., 1939: "The wise adviser in Herodotus", *Classical Philology* 34/1: 24-35.
- Lenardon, R., 1959: "The Chronology of Themistokles' Ostracism and Exile", *Historia* 8: 23-48.
- 1978: *The saga of Themistocles*. Londres.
- Lewis, S., 2009: *Greek Tyranny*. Bristol / Phoenix.

- López-Eire, A., 1990: “De Heródoto a Tucídides”, *Studia historica* 8: 75-96.
- Long, T., 1987: *Repetition and variation in the short stories of Herodotus*. Frankfurt.
- MacKay, L. A., 1957: “Achilles as a Model for Aeneas”, *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 88: 11-16.
- Marincola, J., 2001: *Greek Historians*. Oxford.
- 2006: “Herodotus and the poetry of the past”. En C. Dewald / J. Marincola (eds.): *The Cambridge companions to Herodotus*. Cambridge, pp. 13-28.
- Miller, D. A., 2000: *The epic hero*. Baltimore.
- Momigliano, A., 1982: *La storiografia greca*. Torino.
- 1985: *Tra Storia e Storicismo*. Pisa.
- Morris, I. M., 2000: “‘To make a new Thermopylae’: Hellenism, Greek Liberation, and the Battle of Thermopylae”, *Greece&Rome* 47/2: 211-230.
- Oller, M., 2006: *Orígenes y desarrollo del culto de Aquiles en la Antigüedad: Recogida y análisis de fuentes* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona.
- O’Neil, J. L., 1981: “The Exile of Themistocles and Democracy in the Peloponnese”, *Classical Quarterly* 31/2: 335-346.
- Pearson, L., 1954: “Real and conventional personalities in Greek History”, *Journal of the History of Ideas* 1/1: 136-145.
- Plácido, D., 1986: “De Heródoto a Tucídides”, *Gerión* 4: 17-46.
- 2007: “Las formas del poder personal: la monarquía, la realeza y la tiranía”, *Gerión* 25/1: 127-166.
- Podlecki, A. J., 1975: *The Life of Themistocles. A critical survey of the Literary and Archeological Evidence*. Montreal.
- 1976: “Themistocles and Pausanias”, *Rivista de filologia e di istruzione classica* 3: 293-311.
- Redfield, J. M., 1992: *La tragedia de Héctor*. Barcelona.
- Romilly, J., 2005: *L’invention de l’Histoire Politique chez Thucydide*. Paris.
- Santiago, R. A., 1996: “Ambigüedad en documentos públicos. Un temprano ejemplo en la epigrafi griega”. En M. Puig Rodríguez-Escalona (ed.): *Tradició Clàssica. Actes de l’XI simposi de la secció*

- catalana de la S E E C, St. Julià de Lòria-La Seu d'Urgell, 20-23 d'octubre de 1993. Andorra, pp. 633-640.*
- 2004: “La Ciropedia ¿Una parábola del ejercicio del poder?”. En M. Morfakadis (ed.): *Filopatris: aqieroma ston Alexi-Eudald Solá*. Granada, pp. 21-34.
- Schepens, G., 2010: “L’homme politique, historien dans le monde grec”. En G. Zecchini (ed.): *Lo Storico Antico. Mestieri e figure sociali. Atti del convegno Internazionale (Roma, 8-10 novembre 2007)*. Bari, pp. 11-35.
- Schrader, C., 1994: “Tipología y orígenes de la historiografía griega”. En A. López-Eire / C. Schrader (eds.): *Los orígenes de la oratoria y la historiografía en la Grecia Clásica*. Zaragoza.
- 2006: “El Pséfisma de Temístocles (ML 23) y la estrategia ateniense en 480 a.C”. En E. Calderón / A. Morales / M. Valverde (eds.): *Koinòs Lógos. Homenaje al profesor José García López*. Murcia, pp. 981-987.
- Simpson, R. H., 1972: “Leonidas’ decision”, *Phoenix* 26/1: 1-11.
- Westlake, H. D., 1977: “Thucydides on Pausanias and Themistocles- A written source?”, *Classical Quarterly* 27/1: 95-110.